

**REFRACCION** LINGÜÍSTICA MATERIALISTA  
REVISTA SOBRE

**Reseña de *Invulnerables e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, de Lola López Mondéjar**

Review of *Invulnerables e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*,  
by Lola López Mondéjar

**Manuel García Pérez**  
**Universidad de Murcia**  
adrianfaustus@gmail.com  
ORCID: 0009-0006-9753-5459

Recibido: 03/05/23

Aprobado: 03/06/23

**Resumen:**

Existe un narcisismo social que desemboca en una recurrente fantasía a ser invulnerable, donde se excluye cualquier patrón de conducta inspirado en la reflexividad del sujeto; reflexividad que, en el espacio público, se convierte en acción social y compromiso con el otro. Lola López Mondéjar reflexiona sobre la elisión de esos valores que, desde el psicoanálisis y desde el propio existencialismo, definen “ser humano” para revelar que la moral ha sido sustituida por una obediencia ciega al automatismo. Parece que las actuales generaciones perseveran en una huida de todo aquello que contradice esa mecanicidad o la compulsión del consumo que las políticas neoliberales desarrollan. La angustia, la ansiedad, el miedo a la incertidumbre, incluso la empatía parecen ser los nuevos tabúes. Los fetichismos y las fantasías que se construyen en torno al sujeto a partir de estas políticas neoliberales avanzan en la invisibilidad no sólo de los valores tradicionales, debilitando instituciones como la Iglesia, la familia extensa o el propio Estado del bienestar, sino también aquellos que suponen creatividad e innovación. López Mondéjar defiende la reflexividad como una manera de estar en el mundo sin obedecer a estos mecanismos de idealización vacua o a aquellos universales que reprimen cualquier maleabilidad del pensamiento como autorreflexión.

**Palabras clave:** reflexividad, fetichismo, psicoanálisis, subjetividad, fantasía, invulnerabilidad, narcisismo.

**Abstract:**

There is a social narcissism that leads to a recurring fantasy to be invulnerable, where any behavior pattern inspired by the subject's reflexivity is excluded; reflexivity that, in the public space, becomes social action and commitment to others. Lola López Mondéjar reflects on the elision of those values that, from psychoanalysis and from existentialism itself, defines "human being" to reveal that morality has been replaced by a blind obedience to automatism. It seems that the current generations persevere in a flight from everything that contradicts that mechanicalness or the compulsion to consume that neoliberal policies develop. Anguish, anxiety, fear of uncertainty, even empathy seem to be the new taboos. The fetishisms and fantasies that are built around the subject from these neoliberal policies advance in the invisibility not only of traditional values, weakening institutions such as the Church, the extended family or the welfare

state itself, but also those that suppose creativity and innovation. López Mondéjar defends reflexivity as a way of being in the world without obeying these mechanisms of vacuous idealization or those universals that repress any malleability of thought as self-reflection.

**Keywords:**

reflexivity, fetishism, psychoanalysis, subjectivity, fantasy, invulnerability, narcissism.

**López Mondéjar, L. (2022). *Invulnerables e invertebrados, mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, Barcelona: Anagrama Argumentos.**

Si algo determinaron muchas de las tesis de Bunge o de la propia Arendt tras la II Guerra Mundial, fue el hecho de que la tecnología había superado en expectativas y resultados inmediatos a la propia capacidad de la ética para reflexionar sobre lo que había significado el final de la guerra. La revelación de los campos de exterminio o la fatal clausura del conflicto con las bombas atómicas sobre la isla nipona dejaron fuera de juego a gran parte de la intelectualidad europea. El ensayo de Lola López Mondéjar trata de profundizar en los estigmas que la posmodernidad inauguró con aquellas secuelas, incidiendo en una tipología de relaciones humanas que, con el abandono de valores propios del socialismo y otros pertenecientes al judeocristianismo, buscan una continua sublimación del dolor, de la empatía y de la reflexividad; un abandono de diversas éticas que corresponden a la culminación de un capitalismo que se aleja de esa visión marxista de la alienación para introducirnos en otra mucho más atroz y versátil: la del consumismo.

El análisis de López Mondejar se basa en dos constantes temáticas que pueden definir la eficacia antropófaga del posmodernismo y de una contemporaneidad que, desde lo mediático y lo institucional, se mueve entre la ambigüedad y la confusión, como si su definición estuviese continuamente en crisis o en una revisión que no termina de arraigar en conceptos sustanciales o en paradigmas sistémicos en los que albergar algún pensamiento firme y sólido. Eric. R. Wolf ya lo predijo al analizar el capitalismo indicando la homogeneidad de las culturas en torno a las máquinas (1982).

La primera constante que vertebra el ensayo es el fetichismo de la subjetividad, pues, como resultado de las aporías en las que se mueve el sujeto contemporáneo, solamente cabe la

posibilidad de concederle crédito a la autopercepción que se consolida, en demasiadas ocasiones, en una clase de narcisismo patológico. El valor de la empatía y la solidaridad del ser humano como animal político que se realiza en la interacción con los otros en el espacio público ya no tiene cabida.

Como consecuencia de este narcisismo, la segunda constante que opera hasta el final del ensayo es la fantasía de la invulnerabilidad. La compulsión del consumo ha logrado que el sujeto desista del conflicto, de la reflexividad, de la duda, de cualquier cuestionamiento del yo y del *afuera* hasta el punto de negar el dolor, el sufrimiento, la angustia como sentimientos eminentemente humanos.

La mercadotecnia, la publicidad, su hiperestimulación, lo mediático y la ciencia institucionalizada en la partitocracia obliga a que el ser humano tienda a perseverar en una serie de automatismos donde es preferible la huida hacia adelante antes que la reflexión y el tiempo que requiere la madurez de los conflictos y los aprendizajes. Es preferible cualquier acción por parte del sujeto y las instituciones que se la facilitan que reconocer la propia vulnerabilidad donde la religión, las relaciones humanas y los ideales se han volatilizado, así como cualquier signo de introspección que se aleja de las instituciones tradicionales y que Habermas defiende una y otra vez: “Una autointerpretación coherente y veraz sólo podemos alcanzarla apropiándonos críticamente nuestra propia biografía y asumiéndola responsablemente” (Jürgen Habermas, 2008, p. 52).

La autora no es ajena a esa tradición de la Escuela de Frankfurt que tanto influyó en el sociólogo Zygmunt Bauman, porque es quizás el concepto de “modernidad líquida” el que mejor inspira las tesis de la autora, como si, dentro de esos procesos de reificación de la vida en sociedad, el sujeto se hubiese desprendido de su naturaleza afectiva, simbólica y creativa para convertirse en un objeto de consumo. La normalización de la obesidad o de la pornografía como medio de fácil acceso en la educación sexual de niños y adolescentes, o la normalización de la hiperactividad infantil como resultado de los contextos hiperestimulantes en los que se vive forman parte de los temas que López Mondéjar analiza con gran profusión de referencias bibliográficas y con el relato de casos clínicos particulares.

Vinculado a estos procesos de normativización patológicas como si fuesen procesos culturales de los que no es menester preocuparse, aparecen otros en los que intervienen las redes sociales; la normativización de procesos de enamoramiento, que no son tales, sino efímeros y marcados por

una predisposición a no contraer ninguna clase de compromiso, a no vincular el afecto y la durabilidad del mismo al cuerpo; o una apología del placer corporal que masculiniza a la mujer y objetualiza las relaciones como si fuesen productos de obsolescencia programada.

Detrás de los casos clínicos que se exponen como resultado de estos procesos de normativización de la invulnerabilidad, son recurrentes la frustración, la depresión, el fracaso, el hastío y los suicidios. Esa normativización surge precisamente de una mecanización de las acciones propias del sujeto. El tiempo de ocio que se diferenciaba del tiempo de negocio (*otium* vs. *nec-otium*) ha sido devorado por ese consumismo donde los sentimientos se han convertido en mercancía y donde todos aquellos rituales simbólicos en torno a la enfermedad y la muerte han sido vetados para evitar la angustia y favorecer un proceso de rejuvenecimiento constante que no contempla las lógicas inclemencias de la senectud. Refiere Christian Salmon: “Los relatos de los poderes ya no se escriben sólo en los libros y en las pantallas, sino en el corazón de las nuevas tecnologías de escritura que codifican los cuerpos y guían las conductas por medio de mitos poderosos y federadores” (2010, p. 134).

Por esta razón, la estructura discursiva del ensayo, dividida en tres partes, responde a un análisis de esos dos males que atañen a la sociedad contemporánea referentes al culto al subjetivismo y a la invulnerabilidad para luego buscar las diversas arenas en las que son más pródigos, especialmente, en todo aquello que afecta a las relaciones de pareja y a la propia morfología sentimental del sujeto quien normativiza aquello que es patológico y que aniquila todo aquello que corresponde a lo afectivo y lo puede hacer más frágil. Divido en tres partes, la primera, “Invulnerables e invertebrados”, define el tipo de sujeto que las políticas neoliberales han construido en Occidente; se enfatiza esa veneración del modelo de invulnerabilidad que está inspirado por consiguiente en una persistencia de un modelo de juventud perentorio que nutre toda clase de individualismo y una *aparente autonomía*, que, López Mondéjar define como “hiperactividad conformista”, siguiendo a Miguel Benasayag (2004): una falsa representación de omnipotencia que automatiza el consumismo propio de esta coyuntura.

La segunda parte, “Bye, bye, love” profundiza en esas pautas compulsivas de acción en el que los afectos se han disipado porque el *te quiero* ha sido sustituido por el *me gusta*. Las relaciones sentimentales se organizan en función de la apetencia que reside en una imitación eficaz del propio modelo Tinder; una defensa de ese estado de pánico del que la sociedad escapa para no ceder a la incertidumbre y a la angustia que los afectos pueden representar por su compromiso y

responsabilidad. La consolidación de este modelo Tinder como hito a su vez de ese modelo neoliberal que ha cosificado las relaciones afectivas conlleva una crisis de la identidad personal y colectiva.

Lo difuso, la inseguridad, la ambigüedad, lo paradójico parecen estar exentos de la percepción del sujeto que niega la angustia, que se niega a sí mismo. Por esta razón, en la tercera parte, “Non-finito”, la autora reflexiona sobre otra de esas fantasías que rechazan la vulnerabilidad y que no es otra que la búsqueda de una identidad unitaria. Aquí el análisis sobre la identidad sexual entra en ese mosaico de fantasías donde los roles sexuales no están estabilizados del todo; la identidad, como manifiesta la autora, se vuelve escurridiza y busca, por ejemplo, algunos tipos de fantasía de integración a través del género que no siempre resuelve la incertidumbre que es inherente a la reflexividad. Frente a esa maleabilidad, el normópata también es otro invertebrado, aquel que acepta y se resigna a una identidad fija según las convenciones culturales que también reprimen y mutilan la creatividad, la flexible creatividad que permite entender al otro y a nosotros mismos. Lo que A. Kupper refiere cuando escribe que “la adscripción a un grupo se puede establecer únicamente después de un prolongado proceso de autoinspección, pero no se puede escapar a la propia identidad. Hay algo todavía más esencial que la ha fijado: la naturaleza misma de cada uno”. (2004, p. 91)

*Invulnerables e invertebrados* reclama la necesidad de una actitud crítica hacia las políticas neoliberales que han convertido a los sujetos en una serie de mercadotecnia, en la que los automatismos, la recurrencia a los mismos lenguajes, las modas, el consumo compulsivo y la superficialidad afectiva de las redes sociales han obviado aquello que nos hace eminentemente humanos: la duda, la angustia, la ansiedad, pervivir en la incertidumbre, la reflexividad, el reconocimiento de la senectud, el miedo a la muerte, entre otros. La automatización de los procesos neoliberales ha elidido la interacción con lo público, uno de los temas que inspiró a Arendt, a la que cita también López Mondéjar, en el que la acción y la reflexión van de la mano para frenar los fanatismos que se ciernen cuando, en palabras de la autora de este ensayo, “Occidente nos invita a desear lo alcanzable sin medida ni prudencia” (p. 164).

**Referencias:**

Habermas, J. (1995). Más allá del estado nacional (ed. esp. 2008). Madrid: Trotta.

Kupper, A. ( 2004 ) “Guerras de cultura. Cultura, diferencia, identidad”. Lecturas de Etnología: una introducción a la comparación en Antropología. Madrid: UNED, 69-96.

Salmon, Ch. (2010). Kate Moss machine. Barcelona: Península.

Wolf, E. R. (1982) Europa y la gente sin historia (ed. esp. 2006). México, D. F.: Fondo de Cultura económica.